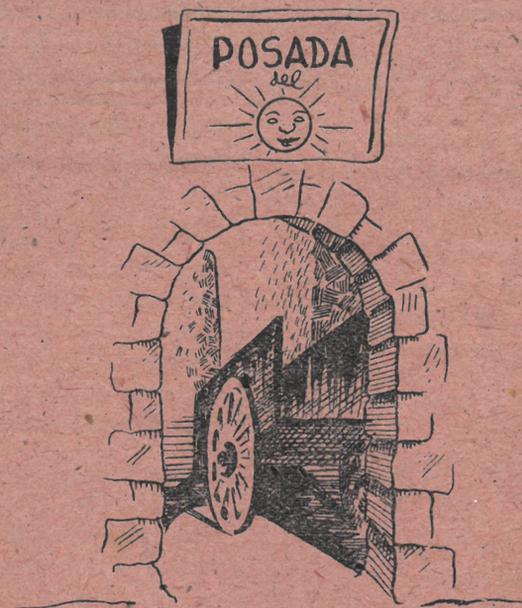


## Cuarta parte del Romance famoso de la POSADA DEL SOL



se titula

## Romance de Don ANGEL LACALLE

Válganos Angel Lacalle  
profesor y romancero.

De la Posada del Sol,  
que en Játiva paró el vuelo,  
el gran Don Angel Lacalle  
es cronista y es trovero;  
la historia de la posada,  
de sus mozos, de su dueño,  
este Don Angel castizo  
la ha dado en papeles sueltos,

en romances de cordel  
ágiles, preciosos, buenos.

Romances por los que pasan,  
como pasan por el tiempo,  
gentes y gentes que un día  
sólo serán un recuerdo  
y perdurarán tan sólo  
porque en unos bellos versos  
el gran Don Angel Lacalle  
les hizo, cual Dios, eternos.

Don Angel, ancló un buen día,  
 peregrino del destierro,  
 en Játiva, monte y vega,  
 aire fino y alto cielo  
 y en la Posada del Sol  
 halló hogar y halló consuelo  
 en el faenar que agobia  
 sus días, de labor llenos.

Y no se vió desterrado,  
 no se encontró forastero,  
 él, que naciera allá en Soria  
 recién muerto el novecientos.

Y como en Don Angel vive  
 el legendario trovero  
 pagó en oro aquel cariño,  
 el cariño pagó en versos.

Y así una flor de romances,  
 de sutiles gracias llenos,  
 fué rimando en homenaje,  
 volcando su amor en ellos.

Este Don Angel Lacalle  
 profesor y romancero,  
 optimista, comedor,  
 entre tenorio y torero,  
 muy docto en literatura,  
 infolios y mamotretos,  
 maestro en lengua española,  
 catedrático modelo  
 del Instituto de Játiva  
 castizo, dicharachero,  
 que al igual recoge coplas  
 populares, del terreno,  
 que profesa conferencias  
 o escribe libros de texto;  
 es de mediana estatura,  
 risa franca y paso quedo,  
 ¡qué bien cuenta la distancia  
 su andar reposado y lento!

¡Qué bien come el buen D. Angel,  
 qué bien bebe el romancero  
 y cómo tras un habano  
 se le van sus ojos tiernos!

Que no estuvieron reñidos  
 buena mesa y buen veguero  
 con la buena poesía,  
 Don Angel está bien cierto.

Cuando vuelve de sus clases,  
 bailan en su pensamiento  
 guisos y guisos sabrosos,  
 todos los platos aquellos  
 que al gran *Brillat Savarin*  
 justísima fama dieron.

Pero si triunfal paella  
 o gazpacho succulento  
 o unas chuletas asadas  
 o un buen ajo de arriero  
 o un póllo muy bien cebado  
 o algunas magras de cerdo  
 o una salsa de pescado  
 o un guisado marinero  
 le esperan en la posada,  
 lo come con regodeo.

Que él, igual honor le hace  
 entornando sus ojuelos  
 en esperanza de hartura  
 a un manjar de cocinero,  
 que a la cocina casera,  
 que el ama dió condimento,  
 que si le falta el detalle  
 gracioso de lo supérfluo,  
 le sobra en cambio el sabor  
 que está acreditando acierto.

Y así come con placer  
 este epicuro moderno  
 que en mesa bien abastada  
 halló tan solo su cielo.

Bien saben lo que aquí afirmo  
Doceda, el buen posadero,  
figura que pasa airosa  
por un romance de ciego,  
primer romance famoso  
que a la Posada fué hecho  
y en el que consta la historia  
del parador en los versos,  
con sus patios y sus cuadras,  
con sus cocinas y duelos,  
sus leyendas y sus glorias,  
sus gentes y sus misterios.

Y el mozo Don Pablo Illana,  
caballista pinturero,  
el rodrigón de la dueña  
en vesperalés paseos,  
que conduce el carricoche  
como un auriga perfecto,  
figura de otro romance  
de ágiles y airosos trémoslos,  
con perspectivas del sur

Játiva tiene un castillo  
de historia y leyenda lleno,  
castillo que vió pasar  
siglos a lomos del tiempo,  
tiene una montaña áspera  
que es tan solo un dulce otero  
taraceado de pinos  
que cobija el alto cielo,  
tiene una vega jugosa  
de verdes que van huyendo,  
hacia horizontes de sierra  
de olivares y viñedos  
tiene fuentes que le acuñan  
para sus noches los sueños  
y la Posada del Sol,  
refugio de viajeros,  
y en esta bella Posada,

de gitanos y toreros.

Y Don Pedro el de las Quicas,  
ese peregrino eterno  
de Chella a Játiva, el hombre  
que hizo arder intenso fuego  
en el pecho de una dama,  
y le ofreció el noble gesto  
no, nunca, de despreciarla,  
sino de olvidar el hecho  
que este buen Pedro es un hombre  
honrado, cabal, perfecto,  
que jamás de dama extraña  
tomó amores de estraperlo  
y también romance tiene  
por los siglos el buen Pedro,  
y con gracia esta aventura  
va contándose en los versos.

Bien lo saben estos tres,  
bien lo saben todos ellos,  
de Don Angel contertulios  
siempre y amigos sinceros.



dándole prestigio eterno,  
el gran Don Angel Lacalle,  
profesor y romancero.

Cuarto peón en la brega  
interminable del tiempo,  
de Don Vicente Doceda,  
de Pablo Illana y de Pedro.

El gran Don Angel Lacalle,  
que por guisos pierde el seso,  
buen bebedor con medida  
y fumador sempiterno,  
sonriente y siempre alegre  
es un cuarto de los buenos.

Si algún día pierde Játiva

ese castillo altanero  
o sus fuentes o su vega  
o el orgullo de su cerro,  
todavía será Játiva;  
pero si pierde un momento  
nuestra Posada del Sol  
que es hogar del caminero  
y pierde al sutil Don Angel  
que le da lustre en exceso,  
ya no volverá a ser Játiva,  
será únicamente un pueblo,

un pueblo sin un porqué,  
un pueblo perdido y muerto.

Que son, su cuerpo y su alma,  
la Posada y el trovero.

Y aquí tienen explicado  
el romance verdadero  
del gran Don Angel Lacalle,  
profesor y romancero.

Dos cuartos vale el papel  
en que se relata el hecho.

